

Carriego poeta, escritor y periodista



Evaristo Francisco Carriego nació en Paraná, Entre Ríos, el 7 de mayo de 1883 y murió en Buenos Aires el 13 de octubre de 1912. Tenía apenas 29 años y fue sepultado en el cementerio de la Chacarita. Hijo del abogado y periodista del mismo nombre. Publicó su primer libro de poemas "Misas Herejes" en 1908. Este libro está dividido en cinco secciones y es de tendencia

absolutamente modernista. Pero Carriego se destaca más adelante por "El Alma del Suburbio" y "La Canción del Barrio". Ahí se destacan los guapos, los cafés, el barrio. Casi todo publicado póstumamente.

Según Horacio Salas (nacido 13 de agosto de 1938), poeta y ensayista argentino, premio Konex Poesía 2004, "Carriego es un poeta irregular a quien en sus primeros poemas se advierte lastrado por la retórica y el desarraigo modernista y con una influencia apabullante de Rubén Darío. Lo cierto es que fue el iniciador de una corriente fundamental en la historia poética de la ciudad. Dejó algunos poemas perdurables, como "Has Vuelto", "En el Barrio", como así también su excelente descripción de "El Guapo". La generación del 22 habría de encontrar en Carriego, al poeta de los barrios de Buenos Aires".



*Has vuelto, organillo. En la acera
hay risas. Has vuelto llorón y cansado
como antes, el ciego te espera
la más de las noches sentado
a la puerta. Calla y escucha. Borrosas
memorias de cosas lejanas
evoca en silencio, de cosas
de cuando sus ojos tenían mañanas,
de cuando era joven... la novia...
¡quién sabe!*

*¡Adiós alma nuestra! Parece
que dicen las gentes en cuanto te alejas.
Pianito del dulce motivo que mece
memorias queridas y viejas.
Anoche, después que te fuiste,
cuando todo el barrio volvía al sosiego
-qué triste-
lloraban los ojos del ciego.*

Has Vuelto (extraído de Misas Herejes)

VÉRTICE CULTURAL "RAMON ISMAEL BARBÁ"

Boletín de Distribución Gratuita.
Registro de la Propiedad Intelectual
en Trámite.

Directora: NORMA J. BARBA
Diseño Gráfico: Mariana Muriago
Impreso en Autotipia Gráfica

Todos los Boletines de Vértice Cultural están disponibles en www.museodelcarnaval25.com.ar

Vértice Cultural

Ramón Ismael Barbá

9 y 304, Veinticinco de Mayo (PBA) • E-Mail: vertice.barba25@fibertel.com.ar
www.museodelcarnaval25.com.ar • Tel. 02345.15.68.6630

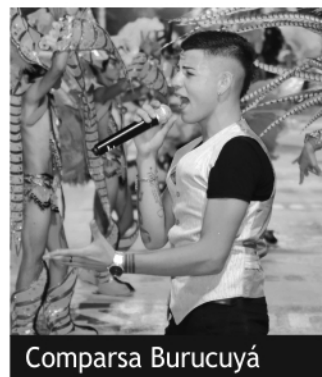
Hagamos votos por la vuelta del maravilloso Carnaval de siempre



Comparsa Así Así



Batucada Emperatriz



Comparsa Burucuyá



Batucada Maimará



Comparsa Mirú Mirá

Boletín de distribución gratuita.

enero - febrero 2021

103

La Argentina

Los argentinos suspiramos, maldecimos, protestamos, analizamos, y no obstante seguimos queriendo a este país que no da tregua.

Un país, que recibió oleadas de inmigrantes de media Europa, ahora expulsa gente que se va por no conseguir trabajo. ¿Cómo se llegó a esto?

La palabra “argentina”, sin embargo, tiene magia. Desde niños sabemos que significa “plata”, nada menos que del latín “argentum”. Nosotros llamamos “plata” al dinero.

“Plata” evoca la riqueza y por ella vinieron los conquistadores y navegantes. Llamaron “Plata” a un mar dulce que no era mar sino río; Río de la Plata, según ellos tenía el color de ese metal. Borges prefería asimilar el indefinible matiz de sus ondas a la piel de los leones. “Río argentino” o “Provincia argentina” era la región del Río de la Plata. Navegando por él se alcanzaban los fabulosos metales preciosos del Alto Perú...

En documentos de la orden franciscana firmados en Valladolid en 1565, ya se habló de “Civitas Argentea” y “Urbis Argentea”. Después vendrían “Argentópolis” y “Argyrópolis”. Un día el poeta Martín del Barco Centenera (1535-1602) acuñó la palabra “Argentina” y quedó para siempre.

El artículo 35 de la Constitución Nacional de 1853/1860 dice que “las denominaciones adoptadas desde 1810 hasta el presente, a saber: Provincias Unidas del Río de la Plata, República Argentina, Confederación Argentina, serán en adelante nombres oficiales indistintamente para la designación del gobierno y territorio de las provincias, empleándose las palabras Nación Argentina en la formación y sanción de las leyes.”

De los tres nombres oficiales mencionados a la brevedad se impuso el de “República Argentina”, gracias a Santiago Derqui, presidente entre 1860 y 1861. Más abreviado, decimos comúnmente, “la Argentina”. En este caso el uso del artículo “la” no debe ignorarse, siendo incorrecto (aunque usual) referirse al país como “Argentina” y no como “la Argentina”. Esto es así porque en el nombre “República Argentina”, la palabra “argentina” es un adjetivo que sin el sustantivo “república” funciona como un adjetivo sustantivado que debe llevar el artículo correspondiente. En Roma existe una plaza llamada Torre Argentina, pero no tienen nada que ver con nuestro país. El nombre hace referencia a la ciudad de Estrasburgo, cuyo nombre original en latín era “Argentoratum”.

¿Miseria?

La miseria, la angustia, el hambre, es un flagelo que va contra la dignidad humana.

“El barómetro de las oscilaciones económicas es el préstamo de dinero hecho a la especulación comercial.

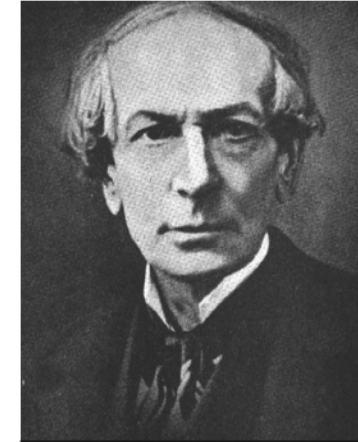
El exceso de préstamo engendra el exceso de especulación. Todos emprenden y todo el mundo gasta como rico, no

según sus entradas reales, sino según sus valores imaginarios. No hay negocio que no emprenda con el dinero facilitado por los bancos. Todos los precios y valores se levantan. Los salarios aumentan de más en más. La sociedad rebosa de bienestar y progreso, pero, en realidad se encuentra al borde del abismo.

Repentinamente cesa ese movimiento por una mala cosecha o por depresión de los productos del país. La alarma se pronuncia. El crédito se contrae. Los vencimientos llegan. Vienen las protestas, las ventas forzadas, las quiebras, la pobreza general.”

Estos conceptos fueron escritos por Juan Bautista Alberdi.

En sus “Estudios Económicos: Interpretación Económica de la Historia Política Argentina y Sudamericana”



J. B. Alberdi (1810-1884)

Alberdi recomienda: “La drástica reducción del gasto público, supresión de las subvenciones a las empresas industriales, eliminación del proteccionismo a favor de las industrias que no existen y cuyo solo efecto es alejar a los capitales e inmigraciones extranjeras”. Con 150 años de distancia hasta la terminología es la misma.

Por lo tanto vemos que la preocupación de los políticos y economistas argentinos por el origen y las soluciones de las crisis o ciclos económicos es de vieja data.

Alberdi escribió sus recomendaciones con la primera crisis económica argentina reconocida como tal: la de 1873.

Edward Hallett Carr, historiador y diplomático inglés (junio 1892-noviembre 1982), afirmaba “la función de la historia es estimular una más profunda comprensión, tanto del pasado, como del presente, por su comparación recíproca”.

Fuente: Revista Todo es Historia, junio 1979. Director Félix Luna. Historiador, escritor, artista, músico, poeta, abogado y periodista. Nació en La Rioja en 1925 y falleció en Buenos Aires en 2009.